

El Obrero

Número suelto, 10 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción diríjase al Director, y la de Administración a José Gomila.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

REDACCION Y ADMINISTRACION: BALLESTER, 32

AÑO XXII

NUM. 1.015

Palma de Mallorca 12 Agosto de 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 9'40 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'25 ptas. trimestre.—Extranjero, 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'80 ptas.

APARECE LOS VIERNES

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Balear

“El Día,, ante el desastre de Marruecos

Para nadie es un secreto que don Juan March tiene grandes intereses creados en la zona llamada española de Marruecos. Estos intereses consisten en tener allí grandes depósitos de tabacos, uno de ellos de más de un millón de pesetas lo tenía en Nador, según se dice, y ha sido destruido por los marroquíes al apoderarse de dicha ciudad. Siendo ello así el desastre militar en Marruecos resulta ser un desastre económico para don Juan March, que no sólo ha perdido todo el tabaco que tenía almacenado en dicha zona hoy en poder de los moros, sino que, si ésta no se reconquista, pierde también un bonito mercado de negocio.

Y como es sabido que el negocio es la patria del capitalismo, «El Día», que es el portavoz del patriotismo marquista por ser propiedad del capitalista don Juan March, desde que ha ocurrido el desastre viene hablando de tal modo de patriotismo que en su desenredo llega más allá de la locura, pues en su afán de revancha para salvar el honor de la patria (el negocio de March en Marruecos) invoca la guerra de exterminio rápido a base del terror, los gases asfixiantes, el incendio de los aduantes con líquidos inflamantes y todo lo más terrible y cruel de los medios de guerra conocidos hasta hoy y prohibidos por los principios de civilización y de humanidad. ¡Y todo ello con el pretexto de civilizar a los moros!

Durante toda la guerra europea, en que tanto se escribió sobre los medios de guerra de los alemanes no recordamos haber leído un juicio sobre estos medios que reflejara tanta incivildad y tan poco humanismo como el que apareció en «El Día» correspondiente al 6 del corriente mes bajo el título de «Nuestra impresión». Al autor mismo le asusta su propio juicio y al estamparlo en el papel huye, sin duda acobardado de sí mismo, de aquellas gallardías cívicas que nacen de las convicciones noblemente sentidas y cuyas responsabilidades se asumen sin cobardías ni ambigüedades.

Incapaz «El Día» de afrontar con valor y franqueza su pensamiento funestísimo de una revancha feroz y ciega se parapeta tras la insinuación de procedimientos y juicios ajenos que

dice no patrocinaría (seguramente por lo salvajes), pero que quizás sea la fórmula que se imponga y que más convenga».

No hay der cho, colega, de fomentar fórmulas de guerra condenadas por las leyes de civilización y por la conciencia humana y sentir a un tiempo la repugnancia de estas fórmulas. Si «El Día» no puede patrocinar esos medios de guerra de que habla si le es penoso opinar así y hasta se conoce que «estas palabras debieran ser borradas de

conquistar nuestro territorio para civilizar a los españoles.

Por otra parte, una revancha en la forma que apunta «El Día» nos llevaría la nuevos desastres que conviene evitar a todo trance. La prudencia aconseja no ya el avance, sino la retirada de nuestras tropas de Marruecos y reconcentrar en España todas las energías nacionales para fomentar su riqueza y su cultura que son las dos esencias fundamentales y únicas del verdadero patriotismo. Marruecos es

Comunismo de la miseria

Las noticias que llegan de Rusia, las oficiales inclusive, son tristemente alarmantes. La miseria se ha enseñoreado de todo el país y por doquiera se ven grandes bandadas de rusos hambrientos que caminan hacia las ciudades unos, otros se sublevaron desesperados contra los soviets y muchos millones de ellos huyen a los países fronterizos. La ruina del país es general e inevitable, confirmando el propio Lenin con sus llamamientos a las naciones capitalistas para que acudan en auxilio, por humanidad, de los habitantes de Rusia que se muera de hambre.

¡Lenin, el extremista Lenin pidiendo limosna a la burguesía internacional!

No toda la culpa de lo que está pasando en Rusia debemos achacarla al partido comunista que tiene el Poder pero sí una gran parte de ella. Los bolcheviques creyeron, como creen muchos revolucionarios españoles, que con sólo destruir el régimen capitalista y establecer una dictadura de hierro contra todo el que no fuese bolchevique se iba a implantar el comunismo. Pero lo cierto es que el bolcheviquismo ruso no ha sabido crear nada, no ha sabido organizar la producción y el reparto de productos a base de igualdad y suficiencia y ha fracasado. Lo único que ha podido implantarse en Rusia ha sido el comunismo de la miseria porque es lo único que allí existe en abundancia como materia socializable.

Y ello ha sucedido así porque fatalmente tenía que suceder con la política que allí se ha venido siguiendo. En Rusia gobierna la miseria del comunismo y lo lógico era que el fruto de ese gobierno fuese lo que ya llevamos dicho: el comunismo de la miseria. A lo uno corresponde lo otro.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR DE

EL OBRERO BALEAR

Suma anterior, 120'95 pesetas.
Miguel Tomás, 1'00 peseta; Tomás Cladera, 1'00 id.; José Gomila, 1'00 id.; Agustín Roca, 1'00 id.; Mateo Martí, 1'00 id.; Juan Sastre, 1'00 id.; Antonio Mora, 1'00 id.; A. Z., 0'50 id.; D. Pérez, 0'50 id.; Francisco Puigserver, 1'00 id.; Juan Ferrer, 1'00 id.; Bartolomé Amengual, 0'25 id.

Suma general, 121'20 pesetas.

Gran Mitin en el Teatro Balear

Organizado por la Sociedad “La Igualdad”, de zapateros, el domingo próximo a las 11 de la mañana, se celebrará un **Gran Mitin** en el **Teatro Balear**, para dar cuenta a la clase trabajadora del curso de la huelga y de la industria de calzado que dicha Sociedad ha establecido en la Casa del Pueblo.

¡Trabajadores! No faltéis al mitin de los zapateros.

los labios de quienes pensamos y hablamos en un lenguaje de civilización», que hablar de represalias vengadoras, de gases asfixiantes, incendio de aduantes, perseguir a sus moradores en su huida, sembrar el terror y proseguir, en fin, una guerra de exterminio contra los moros? ¿Es así como se salvaría el honor de la patria? Nosotros creemos que con estos procedimientos no sólo perdería ésta todo el honor, sino que se haría acreedora a que los nefandos pudieran aspirar al derecho de

un mercado nuevo, sí, pero un mercado que se convertirá en una tumba eterna de españoles para satisfacer las ambiciones de unos cuantos capitalistas que, como D. Juan March, van allí únicamente a su negocio, importándole poco la vida de los soldados y el honor de España.

Propagad «El Socialista»

"ANDRAITX"

El semanario «Andraitx», que es sin duda uno de los mejor escritos que tiene la isla, viene publicando una serie de artículos de mano maestra sobre cuestiones científico-sociales que merecen el gusto de ser leídos por quienes de estas cosas se preocupan. Hace unos cuantos números que ya le reproducimos uno titulado «La mayor fuerza revolucionaria» y hoy recortamos otro referente a la propiedad que podría suscribirlo, en su esencia, el mismo Carlos Marx.

Helo aquí:

"DE LA PROPIEDAD"

Es cosa clara que toda persona, así, individual como colectiva o social, necesita de la propiedad, y del derecho correspondiente, como *conditio sine qua non* de su existencia. No es extraño por consiguiente, que hayan habido siempre propiedad y derecho de propiedad en todos los tiempos y lugares. Más, si esto nos enseña la historia, también nos enseña que hay verdaderos abismos entre sus modos de ser en unos y otros siglos. La propiedad y el derecho continúan, pero las maneras cambian y desaparecen, por lo que importa no confundir la forma con el fondo, o sea, lo esencial con lo puramente histórico y transitorio.

Sería realmente sorprendente que en medio del rico complejo e inmenso desenvolvimiento y desarrollo que la vida humana ha experimentado en todos los siglos y en todos los pueblos, hubiere solamente la propiedad quedado inmóvil, como peñasco en medio del mar. Ni ha habido tal excepción en tiempos pasados, ni puede haberla en la época actual, época tan intensamente crítica y de conmoción tan universal, que viene provocando y haciendo surgir en todas partes problemas graves y temerosos: problema religioso, problema científico, problema social, problema político, en una palabra, problemas en cada uno de los órdenes de la vida y de la actividad.

Muchos son los esfuerzos que se han hecho para substraerla de la vorágine de ese universal movimiento crítico. Hasta no ha faltado quien por conseguirlo afirmara que la llave de la propiedad estaba en el santuario, sin reparar que esto casi casi equivale a arrancar a Dios de ese santuario para poner en su lugar el becerro de oro; sin reparar que al barajar la propiedad con la religión para presentarlas como instituciones igualmente fundamentales e importantes, como instituciones que corren iguales peligros, como cosas que se deben recíprocamente protección y ayuda, dando con ello a entender que el proponer reformas en el régimen de aquella arguye la misma falta de moralidad que la de que da muestras el que toma lo ajeno contra la voluntad de su dueño, se infiere gravísimo daño a la religión, pues hace que se declaren enemigos de ella muchos que lo serían únicamente de la institución de la propiedad individual o de sus accidentes históricos presentes.

De vano, de inútil reputamos cuanto se haga por conservar la propiedad y

su derecho en el estado en que hoy se encuentran. Cerca de cien años hace ya que con profundo sentido se dijo que el Código Napoleón era molde estrecho para las nuevas exigencias sociales; ¿con cuanta mayor razón no se puede decir hoy lo mismo? Y erran tal vez los que juzgan posible cambiar y organizar la propiedad como si se tratara de trazar a capricho un dibujo en el papel; y erran tal vez al desestimar aquella ley que demuestra que si es la vida humana ciertamente progresiva, lo es de un modo sucesivo y continuo; pero y erran mucho más los que pretenden la absoluta consagración y hasta la indiscutibilidad de su actual modo de ser y del derecho que la condiciona. Nunca, nunca ha sido la propiedad sagrada, inmutable e intangible; ¿cómo es posible pues que lo sea hoy?

La muchedumbre, el *servam pecus*, de hoy, ni es tan ignara ni tan mansa como lo era ayer. Está harta de sufrir, de callar y de pagar. Sabe que las leyes no deben tener por objeto que los ricos puedan vivir con tranquilidad entre los pobres, sino que se han hecho o deben de hacerse, como dice Fuero Juzgo, «para que los hombres buenos puedan vivir con tranquilidad entre los malos.» Sabe que si la propiedad existe para el propietario, existe también al mismo tiempo para la comunidad; que si por medio de ella debe cada uno atender a sí mismo y a los seres de cuya existencia es responsable, no puede, en cambio, disponer de ella pensando tan sólo en sí propio y como medio de dar satisfacción, no ya a sus legítimas necesidades, sino a sus caprichos. Y sabe, en fin, que una cosa es procurarse los bienes de la riqueza honradamente, como justa remuneración del propio trabajo, y teniendo presente que ellos son un medio y no un fin, y otra hacerse rico a todo trance, por buenos o malos modos, aplastando sin escrúpulo a cuantos uno encuentra en su camino y obrando bajo la inspiración de la torpe y ciega avaricia.

Y sabiéndose, no sólo esto, sino mucho más, insensatez grandísima es pretender liberar a la propiedad y al derecho de propiedad, de la crítica, de la revisión y de la renovación; es insensatez grandísima querer conjurar la revolución social en que nos hallamos reformando al Código Penal, cuando son las leyes civiles lo que urge reformar y transformar. «Sólo una transformación en las leyes civiles, ha dicho el

Barón de Portal, constituye una revolución social». Y esta es la revolución que ansiosamente reclaman los tiempos presentes.

¿Seguimos en el torpe empeño de no querer hacerla buenamente? Pues se

hará fatalmente de un modo catastrófico.

Y será entonces muy ridículo y muy absurdo que nos lamentemos de ello.»

La Federación Patronal de Mallorca ante los conflictos sociales

«El Día» ha tenido a bien celebrar una entrevista con el presidente de la Federación Patronal de Mallorca para informar a sus lectores de la historia y desarrollo de dicha entidad. Nos parece bien que la prensa haga esta clase de informaciones para dar a conocer al público los medios de organización de que se valen los distintos elementos sociales para la defensa de sus intereses de clase. Lo que no nos parece tan bien es que el presidente de la Federación Patronal tome el pelo a esa prensa y al público engañándoles con premeditación y alevosía.

En la citada entrevista dice el presidente de la citada Federación señor Canals, al periodista: Nuestro objeto consiste en «cooperar e intervenir del modo más eficaz y beneficioso al propósito de los Poderes constituidos, para lograr aquellas medidas legislativas que resuelvan y complementen la solución de los problemas que planteen las reclamaciones del trabajo, dentro los cauces de la legalidad y con sujeción a las normas jurídicas, estableciendo el salario mínimo y la jornada máxima en los respectivos oficios a que se dediquen los federados, acudiendo cerca del Gobierno, para obtener la reforma de la ley de huelgas, en el sentido de que éstas no puedan producirse mientras no se haya intentado la conciliación, dándose toda clase de garantías para la eficacia del arbitraje, y en general colaborando con verdadero ahínco y entusiasmo en la acertada resolución de todas las cuestiones.....»

Esto dice el presidente de la Federación Patronal, pero lo que hace dicha colectividad es todo lo contrario. Y pruebas al canto.

Existe una ley de Conciliación y Arbitraje a la que pueden ampararse patronos y obreros en caso de huelgas, sometiendo sus diferencias a las Juntas Locales de Reformas Sociales, que son las mediadoras para llegar a los efectos de dicha ley. Pues bien; si la Patronal quisiera encauzarse por las vías legales para evitar enconos y conflictos y llegar a la conciliación deseada, colaboraría para que la legislación social establecida, interín se perfeccionara y complementara, diera todo el resultado que de sí puede dar. Pero no sucede así, sino que es acuerdo de la Patronal el rechazar en toda huelga lo que ellos llaman «elementos extraños», o sea la mediación de la Junta de Reformas Sociales para intentar la conciliación y en su caso el arbitraje

que el Sr. Canals, engañando sabiéndos al público, dice constituyen el objeto de su Sociedad.

Cada vez que en Palma se declara una huelga los obreros, cumpliendo un precepto legal, lo comunican al Alcalde-Presidente de la Junta de Reformas Sociales, quien a su vez, y por mandato también de la ley, envía copia a la Sociedad patronal respectiva ofreciéndole además sus buenos oficios como tal presidente para mediar en el asunto y ver de conciliar las partes en una avenencia amistosa. Los de la Patronal han rechazado siempre estos buenos oficios, luego no quieren conciliaciones con los obreros, no respetan o no se someten a las leyes establecidas, no colaboran a su eficacia, rechazan los cauces legales, no ayudan al propósito de los Poderes constituidos en materia de legislación social, huyen de las normas jurídicas, quieren, en una palabra, imponer su capricho y su codicia en todos los conflictos que su egoísmo provoca sometiendo al hambre y a la miseria a los trabajadores.

Y tan es así lo que llevamos dicho que retamos al Sr. Canals a que nos desmienta públicamente con hechos y no con palabras, ya que a los hechos nos atenemos nosotros y si es preciso exhibiremos documentos que los confirmarán.

Pero en donde se adivinan los verdaderos propósitos de la Patronal es en la parte de la entrevista que se refiere a las «Consideraciones sobre el momento actual». Los patronos—dice—, como elemento responsable ante todos deben recuperar la autoridad moral que han perdido, y esta autoridad puede ejercerse en forma benévola y paternal, si cabe, ya que sólo así puede imperar la paz y la armonía.... etc.

De modo que a lo que aspiran los patronos es a someter a los obreros bajo su autoridad benévola y paternal, que es tanto como decir: «los obreros deben estar en todo y por todo a nuestros órdenes a cambio de nuestra protección voluntaria, benévola y paternal, única manera de que haya paz».

Si esto no es querer volver a los tiempos de la esclavitud, que venga Graupera y lo diga. ¡Y pensar que una espiritualidad así, de tiempos fósiles riga en el presente momento de renovación social la dirección de nuestra burguesía!

En cuanto al tipo de jornal, conste para el Sr. Canals que el ideal de la Patronal sería el establecimiento de las

16 mulas por las que se dedujeran los jornales tipos en relación con el valor de las subsistencias, vestido y viviendas, más un margen para otros gastos y ahorro.

Pues ahí tiene, señor Canals, una buena ocasión para dar ejemplo de lo que V. dice. Usted sabe que actualmente hay una huelga de zapateros planteada; examine lo que piden los huelguistas, lo que ganaban antes del movimiento y el número de horas que tenían que trabajar, como también el precio de las subsistencias, del vestido y de la vivienda, y vea luego si las pretensiones de los zapateros se encaminan a la consecución de lo que, según usted, es el ideal de la Patronal, y si es así, cúmpiese este ideal, y si no, demuestre usted lo contrario públicamente. Advirtiéndole, que lo de «un margen para otros gastos y ahorros», los zapateros se lo daremos a usted de propina.

¿A que no quiere rendir honor a lo que, según sus palabras, es el ideal de la Patronal? Por la paz social a que su colectividad aspira hágaló usted por favor, señor Canals.

Se lo pide de rodillas invocando el ejercicio de su autoridad benévola y paternal.

Un zapatero

¿No se han ofrecido?

Hemos seguido con cierta curiosidad las relaciones que el Gobierno ha hecho públicas en cuantos ofrecimientos lleva recibidos en holocausto a la patria. No hemos hallado el ofrecimiento de los bizarros, muy nobles hidalgos, acurridos y escudados caballeros que tienen el singular honor de ostentar las gloriosas y veneras de las Ordenes militares.

Grandes maestros, comandantes y caballeros de Calatrava, Montesa, Santiago y Alcántara, que en solemnidades de espaldarazo y tente firme, armados caballeros, lucen con prestancia sus vistosas vestimentas; que llevan, por privilegio, sangre azul; que tienen en su haber histórico conquistas de infantes y sumisión de la morisma; que en el presente tienen por lema honrar el pasado y enaltecer el presente dando vida y hacienda por su rey y por su patria... ¿qué se ha hecho de ellos que ya no están lanza en ristre y cruz en el pecho dando éste para conquistar para la fe católica al perro musulmán, acoplándolos a la civilización?

De don Alfonso abajo, todos verjamos con gusto esa marcha de los por mucho motivos muy azulados e ilustres caballeros que engrosan las filas de las Ordenes militares.

Con el mismo placer que el «maño» de «Gigantes y cabezudos» volvía a mirar la caudalosa corriente del Ebro, así nosotros narrábamos las proezas de esa gente audaz. Y puede que los moros, al hallarlos de frente tocados con los majestuosos hábitos, gritasen desfavoridos: «¡Aí!... ¡Aí!...» y hala que hala, hiciesen lo que dice que dicen que

hace el diablo cuando le presentan la cruz.

En tan patriótica andanza, muy buena compañía sería la de los caballeros del Santo Sepulcro.

O somos o no somos, caballeros... ¿Cuándo es la marcha?

(De El Socialista)

La Cristianidad de «Los Hermanos»...

En la calle de la Concepción, hay un viejo caserón, que un tiempo fué Gobierno Civil y que hoy está convertido en Colegio de los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Estos paisanos de Napoléon realizan en dicho edificio importantes reformas, en cuyas obras estaban ocupados unos veinte obreros albañiles.

Los cristianos hermanos, no fiándose del patrono nombraron a uno de ellos para inspeccionar a los obreros—no al trabajo—, y la elección cayó en un «hermano» hercúleo, rústico, de rostro ceñudo y mirada torva, en fin un verdadero cabo de vara, y a fe de la verdad, cumple su cometido a maravilla; desde las ocho a las seis se pasea por las obras con un enorme sombrero de fieltro y una sotana raída. Su presencia causa un malestar grandísimo a los obreros, pues apenas les deja respirar, no les permite hacer un cigarro, porque dice que pierden tiempo, se les tiene contadas las veces en que uno puede beber agua. ¡NI EN EL PENAL DE CEUTA! hasta se da el vergonzoso caso de que si hay un obrero que siente deseos de evacuar alguna necesidad corporal no se atreve a hacerlo por no desafiar las iras del hermano, que con una refinada crueldad goza de ver como los albañiles, medio asfixiados por el sol van y vienen en incesante trágico, trabajando como bestias bajo la severa mirada del cristiano hermano.

Pero llega un día en que los obreros pierden su aspecto de resignados, y este día llegó el lunes de esta semana; reunidos todos los obreros antes de empezar el trabajo, los hermanos les comunicaron por boca del infeliz patrono, que ellos se reservaban la libertad de expulsar a cualquier obrero sin darle los ocho días de aviso. Esta canallaesca actitud de los hermanos colmó la paciencia de los sufridos obreros, quienes en un rasgo espontáneo de dignidad abandonaron el trabajo dejándoles con un palmo de narices, y el hermano-cabo e vara sufrió un acceso de ira, soltando una verdadera lluvia de palabrotas que nosotros no entendimos.

Celebramos la actitud de estos obreros, y creemos que no habrá ningún albañil que vaya a trabajar en dicha obra hasta que esté solucionado el conflicto.

Sebastián Ferrerjans

Suscribíos a «El Socialista»

LISTA de donativos a favor de la huelga de zapateros.

Luis Sastre (Ferreguista), pesetas, 2'45; el dueño del café C'an Cutet, id., 2'00; Onofre Fluster, id., 0'50; Juan Tartavull, id., 1'00; Andrés Pol Miró, id., 1'00; José Pérez Lanchas, id., 1'00; Lorenzo Lladó Oliver, id., 1'00; Jaime Moll, id., 0'50; Miguel Ramis, id., 0'50; José Cabotá, id., 1'00; Eduardo Poma, id., 1'00; José Gomila, id., 1'00; Antonio Garau, id., 0'25; Tomás Cladera, id., 0'50; Antonio Vidal, id., 0'30; Juan Sabater, id., 0'50; Juan Sastre, id., 0'75; Juan Rullán, id., 1'00; Bartolomé Amengual, id., 0'25; Miguel Tomás, id., 1'00; Guillermo Sastre, id., 0'25; José Rosillo, id., 0'50; M. Mas, id., 1'00; Un compañero, id., 0'40; Jerónimo Navarrete, id., 0'50; Un compañero, id., 1'25; L. Vidal, id., 0'25; Miguel Mas, id., 0'50; Miguel Oliver, id., 0'50; Francisco Seberville, id., 0'50; Antonio Brazales, id., 0'50; Un compañero, id., 1'00; José Pons Anglada, id., 0'50; Miguel Colom, id., 1'00; Juan Calafat, id., 0'40; Pedro March, id., 0'30; Pedro Morey, id., 1'00; Isidoro Hernández, id., 1'00; Jorge Morey, id., 0'50; Miguel Trias, id., 0'50; Gabriel Abraham, id., 0'50; Pablo Amengual, id., 1'00; Bartolomé Coll, id., 2'00; Guillermo Amengual, id., 1'00; Pablo Valla, id., 1'00.

Total de donativos particulares, pesetas, 35'35.

Donativos de Sociedades.—El Desarrollo del Arte, pesetas, 200; La Justicia (de Inca), id., 25'00; La Emancipación, id., 1'00; Centro de Albañiles, id., 12'50; El Desarrollo del Arte por conducto del Sindicato en Calzado, id., 15'00; Unión Tipográfica, id., 6'00; Unión Obrera (Binisalem), id., 10'00; La Recompensa del Obrero (Alaró), id., 100'00; Unión Cerillera, id., 25'00.

Total de Sociedades, pesetas, 394'50.

Recaudado de los que trabajan, pesetas, 56'50.

Por todos conceptos, 486'35.

(Continuará)

La huelga de zapateros y los amarillos

Mi condición de huelguista ha hecho que me topara estos días con La Hoja de Parra que para cubrir sus vergüenzas y a modo de órgano en la prensa tira al público los amarillos de la calle de Montenegro. En ella se trata de una petición que por conducto del infusorio Sindicato católico de la infusoria Federación Obrera Católica, han hecho los obreros de la fábrica de calzado mecánico conocida por casa Estrañy. Según parece, tratándose de obreros católicos, el patrono de dicha fábrica debió considerar que lo mejor era contestarles que, su calidad de

miembro de la Federación Patronal de Mallorca le privaba de poder resolver sobre la petición formulada interin subsistiera el conflicto pendiente con los operarios de calzado a mano. Y así lo hizo, por lo cual hubo entre los amarillos votación que dió por resultado acordarse por mayoría de votos no admitir la mentada contestación y por lo tanto declarar el paro en la fábrica. Esto que entre obreros dignos es lo natural, a la comisión nombrada no le pareció bien y resolvió jargarse zapateros esperar que la huelga de zapateros manuales se termine para reproducir la petición.

Como veis, huelguistas zapateros, los neos montenegrinos esperan vuestro triunfo para luego aprovecharse de él y quedarse tan frescos y tan... católicos.

Pero no es solamente lo importante cuanto llevamos dicho, sino los comentarios que hablando de este asunto, se hacen en la mencionada información.

Toda la maldad, hipocresía, falsedad y mala fé campea en dicho escrito y para ello se saca a colación la admirable huelga de tranviarios. Dicen las cucarachas de campanario, que en la huelga tranviaria se fué a la lucha por una insignificante mayoría, cuando todo el mundo sabe que la huelga fué acordada con el voto de todos los afiliados a la «Unión Tranviaria» que a lo sazón sumaban 84, menos 3 que se manifestaron en contra. Como se vé, los católicos redactores mienten. Respecto a que a la semana de huelga ya no había tal mayoría, es otra mentira, que documentalmente es de fácil demostración. Lo que hubo fué lo que todo el mundo sabe y también los amarillos redactores, que unos hombres con alma de esclavo y petrificados sentimientos se prestaron a vender a sus hermanos de trabajo haciendo de esquirols, cuyo comportamiento fué la base principal de la derrota. Esto fué todo y no valen las hipocresías ni las insidias encubiertas a lo jesuita. En la Casa del Pueblo se podrá perder cualquier huelga pero será luego de haber luchado los huelguistas dignamente como hombres libres.

Termina el escrito de marras que comento diciendo: «y quiera Dios que no repetcuta en los zapateros». Así, con palabras subrayadas, piden los amarillos que la huelga no se pierda que es como demostrar el deseo íntimo de que no se gane. ¡Farsantes! ¡Que ascot

Un huelguista zapatero

DE ALARÓ

Sesión memorable del Ayuntamiento

El Alcalde y sus botones

En la sesión del día 15 de Julio, los concejales obreros en vista de que se llevaba la cobranza del impuesto de consumos, del próximo pasado año por la vía de apremios, propusieron que éste se cobrara sin los mismos para todos toda vez que a unos se los exigían y a otros no, apoyándose los aludidos en la

tremenda crisis de trabajo sufrida en todas las industrias, y más viendo que con el defraudador D. Pedro A. Sastre no se ha hecho justicia.

Esta sesión estaba presidida por el Primer Teniente de Alcalde, acordándose por mayoría que el asunto quedara sobre el tapete 8 días con el fin de que pudiera cerciorarse de ello el señor Alcalde.

Por lo visto en la del 22 presentó don Juan un escrito que por su magnitud y desahogado no parecía escrito suyo, en todos los extractos del mismo quedó bien remarcado que no eran más que maquinaciones y bien clarito en uno lo demostró uno de sus botones. Según vi el escrito también quedó 8 días para el estudio de los concejales obreros, los cuales con gran acierto en un escrito en la del 29 demostraron a B. Juan que con el suyo iba muy desconcentrado, sacándole para ello pruebas palpables. ¿Qué sucedió? ¿Qué él y los demás quedaron mutis, pues sólo dijo el Sr. Alcalde que en la otra sesión ya contestaría, como lo hizo verbalmente en la del 4 del que rige.

Esta fué la memorable.

Llegué yo allí y en la sala habla bastante auditorio y tomé asiento, dispuesto a presenciar el debate. A las 10 se declaró abierto el acto y después de los trámites legales, toma D. Juan los palistres empezando por partes la discusión del de los concejales obreros, y en toda su peroración no buscó más que gallardones para su bandera administrativa, recurriendo para ello al insulto y a la calumnia, medio propio para uno que no ostenta su representación, pues en vez de contestar a los concejales obreros empezó por decirles que eran unos destructores que no sabían que era administración, que no les necesitaba para nada, que su actuación no era más que un patalo y que eran unos intrusos y otras descabelladas frases que hasta vergüenza me dá el publicarlas. Admirablemente le contestaron los obreros demostrándole que la clave de su administración era el régimen de favoritismo que ejerce entre sus amigos, sacándole a relucir casos, que él no pudo ocultar y que buena parte del pueblo sabe aun que mal le pese a D. Juan, quedando con ello bastante mancillado.

Yo por mi parte debo de afirmar que jamás había visto un espectáculo como éste, en que un Alcalde del puesto de acusador pasara al de acusado, nunca hubiera creído que una primera autoridad delante de un respectable público soltara palabras tan indecorosas. Con su sonrisa sarcástica quería burlarse de los demás, pero cayó en el ridículo. Caramba D. Juan ¿V. se cree que todo el pueblo está satisfecho de su conducta? Pues si tal cree mucho se equivoca y mucho más le valdría que en vez de mandar a escuela a los demás V. ingresara en un colegio de moral y otra vez estaría más acertado y no calumniaría,

porque lo que es ahora da pruebas de incapacidad para desempeñar el puesto que ocupa.

Otra vez D. Juan ciñese a otra doctrina que con la velocidad que lleva en la puntualizada es capaz de llevar a arrastre a los demás concejales que ni palabra tienen para un debate como éste.

ALARÓ

Recaudación a favor de los niños hijos de los huelguistas de Riotinto

Francisco Rotger, pesetas. 0'50; Bartolomé Rosselló, id., 0'50; Pedro Juan, id., 0'50; Antonio Garau, id., 0'25; Dio-

(bolero), id., 0'50; Pedro Ferrer, id., 0'50; Jaime Valcaneras, id., 0'30; Antonio Fiol, id., 0'50; Dionisio Rubí, id., 1'00; Rafael Borrás, id., 0'50; Pedro Rosselló (blau), id., 1'00; Antonio Gelabert, id., 1'00; Jaime Rotger, id., 1'00; Miguel Sastre, id., 0'25; Lorenzo Guasp, id., 2'00; Juan Bennasar, id., 0'50; Lorenzo Guardiola, id., 0'40; Pedro Sastre, id., 0'25; Francisco Brunet, id., 0'30; Lorenzo Homar, id., 0'25; Antonio Ravó, id., 1'00; Matías Salas, id., 0'50; Antonio Rosselló, id., 0'40; Pedro Juan Pastor, id., 0'25; Miguel Campins, id., 0'25; Francisco Simonet, id., 0'10; D. Miguel Homar, Maestro Nacional, id., 2'00; Miguel Colomar, id., 1'00; Juan Rotger, id., 0'30; Pablo Xamena, id., 1'00; Gabriel Juan, id., 0'25; Juan Rosselló, id., 0'25; Juan Sampol, id., 0'20; Jaime Rosselló, id., 0'20; Pedro Noguera, id., 0'10; Jaime Bernasar, id., 0'50; Juan Ordinas, id., 1'00; Juan Far, 1'00; Mateo Garau, id., 0'75; Jaime Fullana, id., 1'00; Bartolomé Simonet, id., 1'00; D. Francisco Rosselló, médico, id., 5'00; Ayuntamiento, Alaró, id., 30'00.

Total, 68'80 pesetas.

Por LA RECOMPENSA DEL OBRERO

El Tesorero

A. RAYÓ

Catecismo Socialista

(CONTINUACIÓN)

PRIMERA PARTE

de la Doctrina Socialista en que se declara lo que es el Trabajo, el Capital y el Socialismo.

- P. ¿Qué es Socialismo?—R. El usufructo por la sociedad de todo lo producido y que se produzca.
- P. ¿Qué proponen para conseguir todo esto los socialistas?—R. sencillamente el que los obreros explotados, revolucionándose, se apoderen del Poder político, y socializando los medios de producción y de cambio se conviertan en sus propios patronos o amos, sin que nadie los explote.
- P. ¿Qué resultado produciría esto?—R. El que los burgueses que viven del trabajo ajeno desaparecerían de la faz de la tierra como tales burgueses, no como hombres, viéndose obligado cada uno de ellos a realizar su correspondiente trabajo.
- P. ¿Cómo se les obligaría?—R. Fácilmente se conseguiría desde el momento en que los trabajadores dejaran de proporcionarles gratis alimentos, vestidos, habitaciones, etc.
- P. ¿Es, pues, inútil el capital?—R. No por cierto; lo que atacan los socialistas es el modo de usarlo, y no el capital en sí.
- P. ¿Un patrono cualquiera es individualmente responsable de la explotación de los trabajadores?—No; la responsabilidad afecta a la clase entera; un patrono no puede arruinarse, pero sus compañeros si bien apropiándose de la supervilla, que es el trabajo que no se paga al obrero. El régimen social le impele a explotar o a arruinarse. La sociedad le obliga a convertirse en víctima o en verdugo.
- P. ¿Qué ha impedido hasta ahora a los trabajadores el ponerse de acuerdo para la destrucción del sistema capitalista?—R. La ignorancia y la falta de organización.
- P. ¿Qué es lo que los ha tenido en la ignorancia?—R. La larga y monótona jornada de trabajo, y el interés del capitalista de no instruir a la masa explotable más allá de donde conviene a sus fines para la explotación.
- P. ¿Qué dices de las máquinas?—R. Que son útiles a la humanidad.

(Continuará)

En el próximo número seguirá la información.

Un espectador

Suscribíos a
EL OBRERO BALEAR

niso Mulet, id., 0'50; Mateo Garau, id., 0'65; Juan Munar, id., 0'50; Francisco Gomila, id., 0'50; Gabriel Campins, id., 0'50; Mateo Gelabert, id., 0'60; Juan Fonollar, id., 1'00; Joaquín Sitvestre, id., 1'00; Guillermo Far, id., 1'00; Andrés Mateu, id., 1'00; Francisco Coll (may), id., 0'50; Pedro Rosselló

Los que se van

El martes último, día 9 del corriente, dejó de existir después de larga y penosa enfermedad Onofre García, padre de nuestro correligionario el compañero Jaime García.

El finado era hombre de una honradez insuperable y modelo de padres de familia.

Reciba nuestro buen compañero y toda su familia nuestro sentido pésame.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

NAHON.—Recibidas 5'40 pesetas, de J. M. Zaragoza, por pago de paquetes, hasta 8 de Julio 1921.

Fácilmente misérrimo burgués vence por hambre al obrero a quien piden pan para sus hijos; pero la sociedad burguesa entera, con todas sus fuerzas de opresión y corrupción, será barrera frágil al esfuerzo concertado de los hombres de trabajo. — JAIME VERA.

Imp. Rosa, Ferrer y C. — Socorro, 42